

EL RENDIMIENTO ESCOLAR Y LA SELECCION DE INGRESO Y SITUACION ECONOMICA DEL ESTUDIANTADO DE LA ESCUELA DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE*

PROF. BENJAMIN VIEL

Director, Escuela de Medicina, Universidad de Chile

Dr. PATRICIO ROJAS

Ayudante Segundo, Escuela de Medicina, Universidad de Chile

Y

Dr. DANILO SALCEDO

Sociólogo, Instituto de Sociología, Universidad de Chile

Entre los años 1952 y 1958 ingresaron a la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile 1.002 alumnos, tras haber sido declarados aptos para estudiar medicina por un comité de selección compuesto de profesores de la Facultad. Este comité no experimentó variación alguna ni en cuanto a sus miembros ni a su criterio de selección, en los años considerados en este estudio.

En resumen, la selección de ingreso se hizo según tres antecedentes: a) La suma de las notas obtenidas por el aspirante en los exámenes finales de los tres últimos años de la educación secundaria; b) la nota obtenida en el examen de bachillerato que se rinde al terminar los estudios secundarios, multiplicada por 12, y c) la nota obtenida en un examen de admisión preparado por una comisión de profesores de la Facultad, examen que se divide en dos partes: una prueba de conocimientos y otra de comprensión. El máximo de puntos que un alumno puede acumular asciende a 1.000, y de ellos corresponden a los antecedentes escolares 180, al examen de bachillerato 420 y al de admisión 400.

Para estudiar los resultados obtenidos se confrontaron los antecedentes de ingreso con las calificaciones obtenidas en cada una de las asignaturas que comprende el plan de estudios de la Escuela; pero como los ingresados en 1952 terminaron sus estudios

en 1958, en tanto que los ingresados en 1958 habían sólo llegado al primer año, se adoptó como método de análisis el obtener las probabilidades parciales de ser postergado en cada curso por causas diversas, tales como: enfermedad, retiro voluntario, fracaso en exámenes que obligaron a repetir curso, así como la probabilidad de ser eliminado por fracaso reiterado. (Las causas de eliminación por fracaso son dos: ser reprobado tres veces en una misma materia, o no ser promovido al curso superior, a pesar de haberse matriculado dos años seguidos en el mismo curso).

Obtenidas estas probabilidades parciales, se aplicaron a un grupo teórico de 1.000 ingresados, que, con toda lógica, se supone expuestos a las mismas probabilidades obtenidas para el grupo real observado. Siguiendo el método de "tabla de vida", modificado de Reed y Merrel,† al aplicar las probabilidades parciales obtenidas del grupo de estudiantes analizados al grupo teórico, se obtuvieron los porcentajes acumulados de éxito y fracaso, así como los de postergados por enfermedad y los de retirados voluntarios.

El cuadro No. 1 muestra el rendimiento esperado de 1.000 estudiantes que ingresen al primer año y a quienes se apliquen las pro-

† Reed y Merrel, citados por R. Pearl en "Biometry and Statistics", Saunders, 3a. ed., 1940.

* Manuscrito recibido en enero de 1961.

CUADRO No. 1.—*Rendimiento esperado en el curso de sus estudios de 1.000 alumnos que ingresen a la Escuela de Medicina, según nota obtenida en la prueba de selección.*

Nota obtenida en la prueba de selección	No. de alumnos ingresados	Resultados esperados al término del 7º año por cada 1.000 ingresados			
		Enfermos	Retirados	Eliminados	Titulados
Total de ingresados. . .	1.002	19	40	75	866
Ingresados con menos de 600 puntos.	104	0	73	117	810
Ingresados con 600 a 699 puntos.	614	14	43	87	856
Ingresados con más de 700 puntos.	284	32	29	33	906

babilidades parciales obtenidas en cada curso, de acuerdo con el método descrito, según el resultado obtenido en la selección.

El cuadro demuestra que el porcentaje de cgresados alcanza al 86,6% y que el de eliminados por fracaso es inversamente proporcional al número de puntos obtenidos en la selección, lo cual permite pensar que si se admitieran candidatos con menos puntos aún, se aumentaría el porcentaje de eliminados por fracaso reiterado. Cuando el ingreso a la Escuela de Medicina era libre, el porcentaje de titulados alcanzaba sólo el 49%. Por lo tanto, el 86,6% actual, representa una ventaja considerable, tanto más si se piensa que sólo el 7,5% de los ingresados fueron eliminados por fracaso, y que el resto fueron individuos que no pudieron continuar sus estudios por enfermedad o que se convencieron de que la medicina no era su vocación. Para una valoración más estricta de una experiencia como ésta, pudiera exigirse un grupo control donde observar lo que hubiera ocurrido al admitir aspirantes con notas inferiores aún a los últimos ingresados; pero la consistencia de los resultados obtenidos al exhibir un porcentaje de fracasos que aumenta al disminuir la nota de la selección de ingreso, hace que dicho control no sea indispensable para obtener conclusiones valederas.

Llama también la atención en el cuadro No. 1 que el porcentaje de retiros por error de vocación acusa una tendencia igual a la de los eliminados por fracaso, y ello hace pensar que ambos grupos responden a fenómenos parecidos y que pudieran ser tratados en igual forma. Si así se hiciera, el porcentaje de fracasos entre los ingresados con nota mínima, alcanzaría a 19,0% en contraste con el 6,2% de los ingresados con nota buena.

En la Escuela de Medicina es posible repetir hasta 2 veces más un examen en el cual se ha fracasado. El tercer fracaso significa eliminación. Para analizar el número de exámenes fracasados en la carrera se ha preparado la gráfica de la Fig. 1, en la cual se puede observar el porcentaje de exámenes reprobados según el número de alumnos-año de observación, en relación con la nota de ingreso en la selección.

La gráfica de la Fig. 1 es consistente con la información obtenida, y ello corrobora nuevamente la mejor calidad de los alumnos ingresados con notas de selección elevadas.

Un alumno que fracasa en uno o más exámenes en un año determinado debe repetir su curso, si vuelve a fracasar es eliminado, pero si se ve obligado a repetir

FIG. 1.—*Número de exámenes fracasados por cada 100 alumnos-año de observación según porcentaje obtenido en la selección de ingreso.*

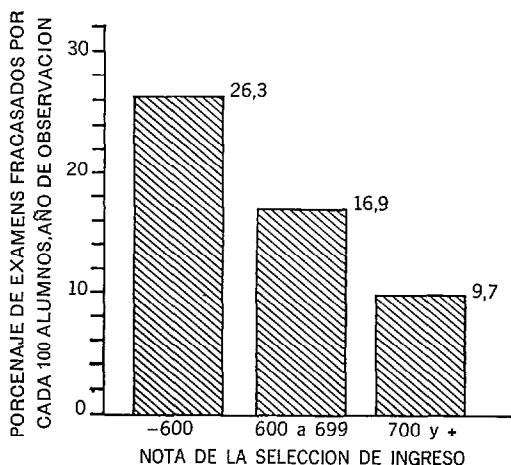
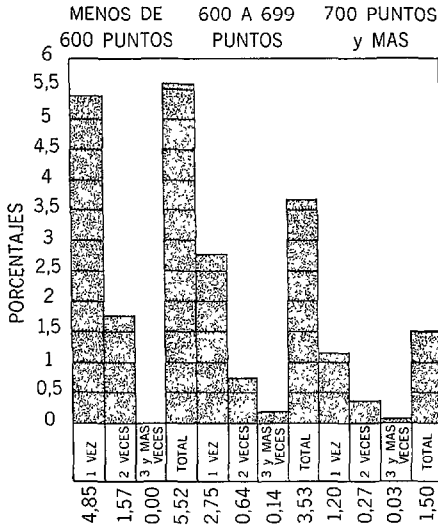


Fig. 2.—Número de veces que un alumno repite curso según nota obtenida en la selección de ingreso, expresado en porcentaje por alumno-año de observación.



otros cursos puede hacerlo, pues la causa de eliminación rige sólo en cada año determinado. De esto se desprende que hay alumnos que pueden repetir año una o más veces en el total de sus estudios y aun teóricamente sería posible que un alumno demorara catorce años en obtener su título, en vez de los siete de un alumno normal. Al comparar el número de veces que un alumno repitió cursos con la nota obtenida en el examen de selección, se formó la gráfica de la Fig. No. 2, que expresa la relación entre ambos porcentajes por cada 100 alumnos-año de observación.

Nuevamente la gráfica (Fig. 2) confirma los antecedentes anteriormente analizados y demuestra que mientras mayor sea la nota de selección de ingreso menor es el porcentaje de alumnos que repiten año. Mientras entre los seleccionados que obtuvieron menos de 600 puntos el porcentaje total de repetidores alcanza a 5,52 por cada 100 alumnos-año de observación, entre los que tuvieron 700 puntos o más, dicho porcentaje alcanzó sólo a 1,5.

El análisis efectuado confirma plenamente la conclusión favorable que habíamos ob-

tenido al informar sobre los resultados de la selección de ingreso en comparación con el rendimiento del primer año de medicina* y permite afirmar que las calificaciones obtenidas en la selección de ingreso guardan estrecho paralelismo con los resultados de los 7 años de estudios médicos. Los seleccionados con notas altas se titulan en mayor proporción, su probabilidad de repetir cada curso es menor y repiten menor número de veces; por tanto terminan la carrera en menos tiempo que los demás y son reprobados en un menor número de exámenes.

La Escuela de Medicina de la Universidad de Chile cobra sólo una matrícula de índole nominal, equivalente a cinco dólares anuales, y esta es una política general, no sólo de las universidades del país, sino de la gran mayoría de las de la América Latina. Si a esto se agrega que la selección de ingreso no tiene en cuenta la capacidad económica del alumno para sostenerse durante los años de estudio y afrontar el costo de los libros y del instrumental, resulta que entre los ingresados hay quienes afrontan grandes sacrificios, mientras que otros se benefician de una educación casi gratuita en circunstancias que les hubieran permitido pagar una matrícula de un costo cien veces mayor que la que realmente pagan.

Los de escasos medios económicos recurren a veces a soluciones prohibidas por la Escuela, si bien ésta no puede controlar en forma estricta su cumplimiento, y así aceptan trabajos por horas y aun nocturnos, que si bien no interfieren en apariencia con el horario de la Escuela, quitan al estudiante el tiempo necesario para preparar sus lecciones y sus presentaciones de seminario y para el descanso normal que se requiere para afrontar el trabajo del día siguiente.

Una vez demostrada la gran influencia de la nota obtenida en la selección de ingreso en el resultado de los estudios, cabe pre-

* Viel y Requena: Análisis de los resultados obtenidos con el examen de ingreso en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, *Bol. Of. San. Pan.*, 44 (No. 3): 203, 1958.

guntarse si no hay además una influencia importante de la situación económica del estudiante en los éxitos y fracasos que pueda obtener. Para responder a esta pregunta, con la colaboración del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, se efectuó en el mes de octubre de 1958 una encuesta destinada a conocer los siguientes antecedentes del estudiantado de Medicina en dicha fecha: a) historial educativo previo a su ingreso a la Escuela; b) condiciones físicas de la vivienda; c) situación económica; d) ocupación de los padres; e) residencia de los padres; f) alimentación del alumno; g) motivos para estudiar medicina; h) aspiraciones futuras; etc. Lógicamente la encuesta no pudo incluir aquellos alumnos retirados voluntariamente, ni los eliminados por fracaso antes de la fecha de realizarla, y ello es de lamentar pues hay fuertes razones para sospechar que ambos grupos contienen mayor porcentaje de alumnos de mala situación económica.

En el momento de efectuarse la encuesta había 945 alumnos ingresados por selección y 816 de ellos (86,5%) aceptaron contestar las preguntas del cuestionario, formuladas por un experto del Instituto de Sociología. Al analizar los datos de la encuesta, y ya en conocimiento del tipo de vivienda, de los recursos monetarios del alumno, de sus medios de transporte, de la renta y ocupación de los padres, de la composición de la familia, etc., se le asignó una nota o puntuación representativa a cada uno de los factores que pudieran tener importancia para juzgar la situación económica. La suma de las notas así obtenidas arrojó un total que, cuidadosamente comparado con la situación reflejada por la encuesta, acusó una alta correlación. Por el método indicado se elaboró una escala de la situación económica desde los casos de más recursos materiales hasta los que carecían de lo esencial para continuar sus estudios en aceptables condiciones.

A partir de la suma de las notas parciales se formaron 3 grupos de alumnos: al primero pertenecen los alumnos que tienen todos los

recursos financieros necesarios para sus estudios; al segundo, los que tienen lo suficiente para sus estudios en forma normal, o sea sin pobreza; el tercero está constituido por alumnos que carecen de los medios de vida esenciales y para quienes el estudio implica una continua lucha contra la miseria, y que deben hacer incluso sacrificios de alimentación y vestuario.

El resultado de comparar los grupos así formados, con la nota obtenida por los estudiantes en la selección de ingreso, se refleja en el cuadro No. 2. En él se observa que no hay diferencia que no se explique por acción del azar, y que la situación económica no influye en la nota obtenida en la selección de ingreso. El grado de pobreza del alumno, parece no haberse hecho sentir antes del ingreso, pues el porcentaje de alumnos en mala situación económica ingresados con 700 o más puntos, es igual al de los ingresados con la misma calificación cuya situación económica era buena. Este hecho permite analizar la influencia que la pobreza pudiera tener, sin tomar en consideración la calificación de la selección de ingreso, ya que está representada en grado similar en los tres grupos considerados.

Al estudiar la posible relación entre el rendimiento escolar y la situación económica, se puede formar el cuadro No. 3, donde consta el porcentaje de repetidores en los tres primeros cursos, según la situación económica correspondiente hallada en la encuesta.

El porcentaje de repetidores disminuye a

CUADRO No. 2.—Nota obtenida en la selección y situación económica correspondiente.

Nota de selección	Situación económica					
	Mala		Regular		Buena	
	No.	%	No.	%	No.	%
Menos de 600 puntos.	11	10,2	60	10,8	15	9,9
de 600 a 699 puntos.	59	54,6	345	61,9	85	56,1
700 y más puntos	38	35,2	152	27,3	51	34,0
Total	108	100,0	557	100,0	151	100,0

CUADRO No. 3.—*Porcentaje de repetidores por cada 100 alumnos matriculados por curso, en función de la situación económica.*

Año	Situación económica		
	Mala	Regular	Buena
Primero	20,3	18,3	13,9
Segundo	15,6	13,9	13,3
Tercero	5,5	4,0	3,7

medida que mejora la situación económica. Después del tercer año, el número de repetidores es muy escaso y en consecuencia no se justifica su estudio.

El análisis revela que la mala situación económica de los estudiantes afecta los estudios y que debe constituir, por tanto, una seria preocupación de las autoridades educativas. El estudiante pobre y dotado de buenas condiciones intelectuales, necesita hacer mayores esfuerzos que el resto de sus compañeros y aceptar trabajos extras, en detrimento de su rendimiento académico. Aún después de obtener su título, tiene que hacer frente a las dificultades de los primeros años de vida profesional y no todos pueden superar el recuerdo de las dificultades vividas, y hay muchos que conservan el resentimiento de la lucha contra la miseria en forma tan intensa que llega a convertirlos en seres rebeldes y antisociales. El hecho resulta grave porque el médico, además de su papel específico de aliviar al enfermo, es siempre un educador y un líder en la sociedad en que actúa. El reconocimiento de este peligro, sumado a un simple sentido de justicia y solidaridad humana, aconseja buscar los medios necesarios para que puedan presentarse a ingreso los capacitados y los seleccionados puedan estudiar libres de la preocupación de procurar los medios elementales de vida en sociedad.

Tras la búsqueda de los medios necesarios para solucionar tan grave problema en una Universidad cuyos recursos financieros son muy limitados, se encontró uno que parece de gran utilidad y que está en práctica desde hace ya ocho meses. Consiste en la forma-

ción de un fondo al cual contribuyen la Universidad, los alumnos en condiciones de hacerlo, el cuerpo docente, los egresados de la misma Escuela y los laboratorios encargados de la fabricación de medicamentos.

La Universidad contribuyó con una suma aproximada de US\$6.000, los alumnos de buena situación económica y una parte de los de situación económica regular, contribuyeron pagando una matrícula de US\$15 en vez de la matrícula oficial de US\$5 que la Universidad cobra, y con ello se obtuvo la suma de US\$8.000. Un buen número de profesores y de otro personal docente de la Escuela de Medicina aceptó un descuento voluntario del 1% de su remuneración mensual, con lo cual se obtuvo la suma de US\$6.000, el Colegio Médico de Chile, en representación a los egresados, aportó US\$6.000, y un laboratorio distribuidor de medicamentos aportó US\$500 más. La cantidad así obtenida permitió la concesión de 126 becas a los alumnos más necesitados, y retirarlos así de los trabajos que estuvieran efectuando y solucionar, al menos en parte, la grave situación económica de que eran víctimas. Este 11% de alumnos becados es aproximadamente igual al de individuos que la encuesta mostró hallarse en mala situación económica.

La medida puesta en vigor no alcanza a cubrir el total de las necesidades, pues la cuantía de la beca es necesariamente pequeña y el número de beneficiados, inferior al ideal. Sin embargo, el que la beca se otorgue en calidad de préstamo, o sea con la condición de que el egresado que haya sido becado devuelva el dinero recibido cuando sus ingresos profesionales se lo permitan, para ir aumentando este fondo y con él, el número de beneficiados.

La encuesta y la comparación posterior de sus resultados con el rendimiento escolar permitió hallar otra variable más, que parece afectar en gran medida el rendimiento escolar; dicha variable es el sitio donde el alumno se aloja durante sus estudios.

El cuadro No. 4 muestra el resultado de la selección según el alojamiento del alumno,

bien con sus padres o familiares directos, en pensiones o en una casa arrendada por grupos de alumnos o en pensionados universitarios, que son instituciones mantenidas por la Universidad, la cual cobra una escasa suma por habitación y comida a estudiantes de provincia que estén en precaria situación económica.

En el momento del ingreso se ve que no hay diferencia de calidad entre los alumnos de los tres grupos considerados, lo cual no es raro, pues tampoco hubo diferencia en cuanto a la situación económica.

En el cuadro No. 5 se compara el rendimiento escolar con el sitio donde vive el alumno, y se estudia el porcentaje de repetidores en los tres primeros años de estudio, pues en los años siguientes su número es tan pequeño que no altera los resultados.

Se ve en él que en los 3 años considerados el mayor porcentaje de repetidores corresponde a los 94 alumnos que viven en pensiones o casas arrendadas, que son, en general, los de mejor situación económica entre aquellos procedentes de ciudades de provincia, pues los de mala situación económica se seleccionan para ocupar plazas en los pensionados universitarios. Se comprende fácilmente que si la situación económica influye en los estudios en la forma señalada anteriormente, el resultado obtenido es paradójico cuando se trata de estudiantes de provincia, pues de 160 estudiantes procedentes de otras ciudades, los más pobres están en pensionados universitarios y, sin embargo, obtienen mejores calificaciones que los de mejor situación económica, que viven sin control familiar y sin ningún tipo de vigilancia en sitios que ellos han elegido por su cuenta. El mejor resultado lo obtienen, como era de esperar, aquellos que viven en su propio ambiente, con sus padres o familiares; pero cuando ello no es posible, el rendimiento mejora en pensionados donde hay una vigilancia tutelar de la propia Universidad. A la edad en que estos alumnos ingresan a la Escuela, parece que las tentaciones propias de la gran ciudad bastan para perjudicar en forma seria el rendimiento de

CUADRO No. 4.—Puntos obtenidos en la selección según el lugar de alojamiento del alumno, en 1958.

No. de puntos	Con sus padres o familiares directos		Pensiones o casas arrendadas		Pensionados universitarios	
	No.	%	No.	%	No.	%
Menos de 600	68	10,4	11	11,7	7	10,6
600 a 699	397	60,5	57	60,5	40	60,5
700 y más	191	29,1	26	27,8	19	28,9
Total	656	100,0	94	100,0	66	100,0

CUADRO No. 5.—Número de repetidores por cada 100 alumnos-año de observación, según residencia.

Año	Con sus padres o familiares	Pensión o casa arrendada	Pensionado universitario
Primero	14,8	29,8	19,4
Segundo	11,6	27,2	24,7
Tercero	3,7	7,7	3,5

sus estudios, si no hay alguna forma de vigilancia como la que puede y debe ejercer la propia Universidad.

El remedio de la mala situación económica mediante un sistema de becas o de préstamo de estudio, no constituye, por tanto, una solución completa en cuanto al bienestar estudiantil y debe ser complementada con una política de aumento de los pensionados universitarios; este aumento debiera llegar al ideal de beneficiar a todos los estudiantes cuyos familiares vivan en otras ciudades del país.

RESUMEN Y COMENTARIOS

La eficacia del método de selección seguido en la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile se ha demostrado al obtener un 86,6 % de graduados, y sólo un 7,5 % de retiro, por fracaso en los estudios. La cifra es altamente significativa si se la compara con el 49 % de graduados que se obtenía antes de adoptar el sistema de selección de ingreso.

Los mejores alumnos durante todos los estudios fueron aquellos que obtuvieron las calificaciones más altas en la selección de

ingreso. Del grupo mejor calificado se gradúa un 90,6 %, en tanto que de los ingresados con calificaciones mínimas sólo se gradúa un 81 %. Si se recibieran alumnos por debajo de esta calificación mínima, puede suponerse que el respectivo rendimiento disminuiría.

Una encuesta sobre las condiciones socio-económicas del alumnado, que abarcó el 86,5% de los alumnos matriculados en el año 1958, permitió formar una escala agrupando los alumnos en tres niveles, los de buena situación económica, los de situación económica regular, aunque compatible con sus estudios, y los de situación económica francamente mala, la que obligaba al alumno a hacer frente a serios sacrificios. Al comparar el rendimiento escolar con la situación económica, se observa una correlación negativa, es decir a mejor situación económica, corresponde un menor porcentaje de alumnos que repiten curso. Si la encuesta hubiera incluido a los alumnos que se habían retirado voluntariamente o que habían fracasado en años anteriores, es más que probable que los resultados hubieran sido más elocuentes aún, ya que cabe suponer que la mayoría de los retirados o fracasados antes de la encuesta, tenía una situación económica deficiente.

Con el objeto de solucionar el grave problema de perder estudiantes que habían demostrado su capacidad en una selección de ingreso y que abandonaban sus estudios por dificultades económicas, se formó un fondo de solidaridad para los estudiantes de medicina, al cual contribuyeron los propios estudiantes en condiciones de hacerlo, los profesores que voluntariamente accedieron a desprenderse del 1% de su remuneración, los egresados por la mediación del Colegio Médico respectivo y la propia Universidad. El fondo, que irá en aumento en el futuro,

en virtud del compromiso que adquieren los beneficiados de devolver el dinero percibido con el objeto de beneficiar a otros estudiantes, tan pronto como comiencen a percibir ingresos profesionales, permite en esta fecha ayudar al 11 % de los estudiantes, cifra casi igual a la de estudiantes en mala situación según la encuesta hecha. Con este fondo se ha logrado hacer incompatible el trabajo remunerado de los estudiantes con estudios médicos.

La situación económica no es el único factor que interfiere con los estudios, pues el análisis hecho de los resultados de la encuesta mostró que el mejor rendimiento escolar lo obtenían aquellos estudiantes que viven con sus familiares. Entre aquellos que, por tener su hogar en provincia, deben trasladarse a la ciudad capital, el mejor rendimiento corresponde a los que viven en los hogares universitarios, que son precisamente los de peor situación económica. Los que viven en pensiones o departamentos que ellos mismos arriendan, por tener más ocasiones de sucumbir a las tentaciones de una ciudad grande, son los que menos aprovechan sus estudios. Una política tendiente a aumentar los dormitorios estudiantiles de la propia Universidad sería altamente recomendable.

Considerando que el médico suele llegar a ser una persona influyente de la comunidad en que actúa, la solución de los problemas económicos del estudiantado tiene gran importancia, no sólo para aumentar el rendimiento escolar y obtener una mayor proporción de graduados, sino, además, para evitar que la lucha con factores ambientales adversos deforme la personalidad del futuro médico y pueda convertirlo así en un elemento antisocial.

SCHOLASTIC PERFORMANCE, ENTRANCE EXAMINATION, AND FINANCIAL SITUATION OF THE STUDENT BODY AT THE SCHOOL OF MEDICINE OF THE UNIVERSITY OF CHILE (*Summary*)

The effectiveness of the admission procedures used by the School of Medicine of the University of Chile is shown by the fact that of 1,000 en-

trants 86.6 per cent graduated and only 7.5 per cent failed; the rest withdrew before completing their studies. The figure becomes highly signifi-

cant when it is compared with the 49 per cent obtained before the system of selecting entrants was in operation.

In all the courses the best students were those who obtained highest marks in the entrance examination. Of the best qualified group 90 per cent graduated, whereas of the least qualified group only 81 per cent graduated. Had students who failed to meet the minimum requirements been accepted, there is good reason to believe that a lower proportion of graduates would have been achieved.

A survey of the social and economic situation of 85 per cent of the students registered in 1958 made it possible to evolve a scale in which the students were grouped into three categories: those with a good financial situation; those with an average financial situation, but one which nevertheless was compatible with their studies; and those with a frankly poor financial situation which necessitated their making considerable sacrifices. If scholastic performance is compared with financial situation, the correlation is negative, that is, a certain number of students who repeat the course are in the group with a good financial situation. If the survey had covered those students who had withdrawn or had failed in previous years, the outcome would probably have been even more eloquent since it can reasonably be assumed that most of those who withdrew or failed before the survey were in a poor financial situation.

In order to solve the serious problem of losing students who had shown ability in the entrance examination but who nevertheless withdrew because of financial difficulties, a mutual assistance fund for medical students has been established. Contributions are made to it by those students who are in a position to do so, by instructors who voluntarily give one per cent of their salary, and by graduates, through the Medical Association

and by the University itself. The assets of the fund will increase as time goes on, since beneficiaries are required to repay the amounts they receive as soon as they begin to earn professional fees, so that further students can benefit. At the present time the assets of the fund are sufficient to provide assistance to 11 per cent of the students or approximately the same percentage of the student body shown by the survey to have a poor financial situation. The existence of this fund has made it unnecessary for students to take on remunerated work during their medical course, an expedient which interfered with their studies.

However, a bad financial situation is not the only factor that interferes with studies. An analysis of the survey shows that students who live with their families have the best scholastic performance. Among the students whose homes are in the provinces and who have to come to the capital to study, those who live in university dormitories, have the best scholastic performance, and these are precisely the students who are in poor financial situation. Students who live in boarding houses or rented apartments are the ones who benefit the least from their studies because they have more opportunities to be distracted by the attractions of a big city. The establishment of a policy of increasing the dormitory facilities on the university campus would be highly desirable.

Since a physician usually becomes an influential member of his community, it is extremely important to solve the economic problems of medical students, not only in order to improve their scholastic performance and to obtain a higher proportion of graduates, but also to prevent their struggle to overcome adverse environmental factors from marring their personality and turning them into anti-social persons.